

## ACUARELA

---

Se celebró la romería de San Fausto, la última del año. El día era espléndido, y el deseo de aprovechar el buen tiempo y de recordar la época juvenil me llevaron á esa romería, á parajes que están á las puertas de nuestra querida villa, pero que no los había visitado hace catorce años.

Desde la estación subí á la campa de Arizgoiti. La subida está transformada. Casas modernas, de numeroso vecindario, habitadas por familias de los obreros de la fábrica «LaBasconia», parece que alegran el camino, antes casi solitario. En un balcón vi algunas mujeres, con vestidos muy limpios, los trajes de cristianar, pero con corte y confec-ción que no se conocían en la antigua anteiglesia de San Miguel de Basauri. Entre las casas nuevas hay todavía un caserío viejo, del que una niña salió gimoteando y llamando á su madre: *ama, ama*.

La antigua campa de Arizgoiti me resultó desconocida. En ella se alzan construcciones que la han metamorfoseado. A un lado una casa airosa, con amplios miradores y amplia huerta, cuyas paredes avanzan sobre la campa, formando un martillo, y pegante á esas paredes ha sido levantado hermoso edificio de tres cuerpos, destinado á escuelas municipales. Enfrente una capilla moderna: en sustitución de la anti-gua ermita. Más arriba edificios de construcción reciente, con pisos sobre pisos para encerrar á numerosas personas que tienen una venta-ja sobre las que en Bilbao viven en análogas condiciones: la de gozar aire más puro, más higiénico.

Allá, al fondo, á un lado de la carretera estaba lo tradicional: el caserío antiguo, la *trabena*, que en un balcón del piso primero lucía el chuzo, signo de autoridad. Aquel caserío frente á las nuevas cons-trucciones parecía un anacronismo; algo así como ver empuñando el chuzo á un alcalde con sombrero hongo, ó con chistera.

La romería ha cambiado de aspecto completamente. No hacen falta *chosnas*, porque los establecimientos situados en la planta baja de las casas las sustituyen; sobran los coros de ciegos, porque una banda de música en improvisado tablado y los tamborileros en la proximidad de la carretera, tocan sin cesar alternando. Y cuando cesa la música las voces de una gaita estridente y los golpes de un tambor no dejan oír el rasgueo de la guitarra ó las notas del violín. Ni una pandeleta que alegrase á los bailarines, ni una canción de los ciegos, más ó menos intencionada, para dar origen á comentarios y provocar algunas risas.

En cambio se celebraron cucañas: la vertical, que la ganó un muchacho fuerte, con la ayuda de las imprescindibles cuerdecitas y llevándose además del premio, algunos kilos de sebo en las ropas, en las manos y ¡hasta en la cara!, la sartén húngara, que convertía en fogoneros á los chicuelos que buscaban con los dientes la peseta pegada en el fondo de la tiznada sartén.

Abundaban los puestos de venta de pasteles incoloros y caramelos, pero no había ninguna de aquellas *echeko-andres* que en un tiempo ofrecían rosquillas sabrosísimas y pastelitos llamados de Mendaro.

A un lado, se habían establecido casetas donde se vendía de todo: objetos de real y medio y algunos más caros; la verdadera y legítima pasta para afilar cuchillos; la rifa portentosa, anunciada á voz en grito por un sujeto que vestía un traje de rameada percalina que pretendía parecerse á los que lucen los payasos en los circos; ¡hasta había audiciones fonográficas económicas!

Antiguamente prestaban animación á esta romería las vendedoras de pescado de la Plaza del Mercado y el bullicioso gremio costureril.

Ahora se ve alguna costurera que otra y tal ó cual vendedora; muchas chiquillas vistiendo ropas donde no brilla la limpieza, con cierta sonrisa descarada en los labios y frase más descarada aún en la punta de la lengua.

Antaño constituían el principal elemento masculino de la romería dependientes de escritorio, cortadores y algunas personas mayores que conservaban el buen humor y la alegría, excitadas con el contenido de la cazuelita y de la jarra.

Ogaño el principal elemento lo constituyen mozos peinados con *persianas*, garrote en la mano y manopla ó navaja en el bolsillo.

La música tocó una habanera; se entrelazaron las parejas y comen-

zaron á moverse cadenciosamente... ¡Lo mismo que en la Casilla de Bilbao ó en las Ventas de Madrid!

.....

La línea férrea constituye un foso profundo que separa de la campa Arizgoiti el caserío del mismo nombre, habitado desde hace muchísimos años por la honrada y laboriosa familia Olabarrieta. Jose Mari, el jefe de esa familia, miraba, seguramente con pena, aquellos edificios que se alzaban al frente, que manchaban la nota verde del campo; aquellos edificios á los que culparía de que su anteiglesia querida fuera cambiando de aspecto, de que las romerías hubiesen perdido su carácter tradicional.

Y los hijos del anciano, en tanto estarían trabajando en la fábrica establecida en la anteiglesia, la verdadera culpable de aquella transformación; contribuyendo con sus esfuerzos á que sobre el verde césped se colocaran las piedras blancas y los ladrillos rojos, se erigieran aquellas chimeneas altas que despiden abundante humo; gozando de las ventajas que el progreso lleva consigo; dedicando un suspiro á las costumbres viejas y una mirada de alegría al humo negro que mancha el horizonte, que roba oxígeno, pero que es el símbolo del trabajo y de la vida.

IGNACIO D. DE ECHEVERRÍA.

Bilbao, 14 Octubre 1902.

